

Tema 17: El ayuno de Jesús

Unidad: El ayuno de Joel

I. Base bíblica

Hebreos 4:15

Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

II. Texto de desarrollo

Mateo 4:1-2

Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. 2 Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre.

III. Introducción

El ayuno reviste gran importancia en el Reino de Dios, porque no solo se ha prescrito para quebrantar la naturaleza humana propiamente dicho, sino que también en el caso de Jesús, el Dios Hijo encarnado, enviado a esta tierra para redimir, y no para ser redimido, esto por su naturaleza no pecaminosa, y sin herencia adámica. Esta naturaleza del Cristo encarnado, única en su género, inició su ministerio con una abstención de alimentos de cuarenta días y cuarenta noches, esto implica que el ayuno no solamente sirve para quebrantar la naturaleza humana, sino probablemente, en este caso, preparó al Unigénito de Dios para enfrentarse a su Adversario. Al parecer, la gran victoria resultante de este encuentro mantuvo distante a Satanás durante los tres años y medio de su ministerio. En ese estado, después de los cuarenta días de ayuno, no solo pudo responder apropiadamente a las propuestas de Satanás, sino honró al Padre en la primera prueba y desde el principio de su ministerio.

Este ayuno nos enseña que para enfrentar las fuerzas de las tinieblas debe haber una práctica constante y un buen fundamento, donde se incorpore el ayuno, según la guía del Espíritu y en el marco de la Palabra escrita.

La incitación de Satanás, en este caso, va dirigida a pedir una señal mesiánica convincente, buscando alguna inconsistencia en el carácter de Cristo, para entrar en alguna componenda terrenal, como suele suceder con los poderes y autoridades en la tierra. Sin embargo, el Cristo responde a tal incitación revindicando a Dios, el Padre, y dejando absolutamente clara su vocación de obediencia y sufrimiento humilde. Jesús emerge victorioso en su rechazo a un mesianismo falso como el que pretendió el primer Adán al entrar en componendas con la serpiente, a fin de conseguir poderes y capacidades adicionales a las que Dios le había dado.

Deuteronomio 8:3

Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre.

Deuteronomio 6:16

No tentaréis a Jehová vuestro Dios, como lo tentasteis en Masah.

Deuteronomio 6:13

A Jehová tu Dios temerás, y a él solo servirás, y por su nombre jurarás.

Mateo 4:3-10

Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. 4 El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. 5 Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo, 6 y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y, En sus manos te sostendrán, Para que no tropieces con tu pie en piedra. 7 Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios. 8 Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, 9 y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares. 10 Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás.

a) Obediencia

Desde su preparación, antes de la fundación del mundo, cuando Dios el Padre preparaba el Cordero para su sacrificio, se deja ver la vocación de obediencia del Hijo. Más adelante, ya en el tiempo de los profetas, Isaías cita este principio característico del Dios Hijo, cuando dice Isaías 6:8 *“Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí.”*

El carácter sacerdotal y las distintas figuras proféticas usadas en el Antiguo Testamento, demuestran esa vocación inherente al Hijo, pero, sobre todo, como el postrer Adán, que vino a demostrar que se podía obedecer en las peores condiciones que un ser humano pueda vivir, como dice la Escritura en Mateo 8:20 *“Jesús le dijo: Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza.”*

De esto se deduce, con claridad, que la obediencia no depende del entorno ni de las condiciones de vida del creyente, sino de la vocación misma de la naturaleza de Cristo en él, como dice Hebreos 5:8 *“Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia”*.

Lucas 4:1

Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto

Juan 14:21

El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él.

Mateo 26:42

Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad.

b) La Palabra

La principal enseñanza acerca de los recursos que se deben usar para resistir al diablo y al reino de las tinieblas es la palabra escrita. Cristo nos instruye a través del enfrentamiento más crucial en el monte de la tentación, ante las propuestas muy bien hilvanadas y dirigidas a las normales tendencias de la naturaleza humana, no respondió ni una sola palabra improvisada y de humana sabiduría, sino tuvo el cuidado de citar los textos apropiados para no desarticular la conversación, y que,

por supuesto, fuera la respuesta contundente e indiscutible que se tendría que dar al príncipe de las tinieblas.

Este enfrentamiento tuvo tres escenarios: el de la necesidad, el de la vanagloria, y el de demostración de poderes sobrenaturales. En los tres casos el Señor citó el libro de Deuteronomio que, por supuesto, causó en el adversario respeto y una derrota implícita en su retirada.

En otras palabras, el Señor le respondió a Satanás con llamas de fuego y como martillo que quebranta la roca.

Jeremías 23:29

¿No es mi palabra como fuego, dice Jehová, y como martillo que quebranta la piedra?

Hebreos 4:12

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

Efesios 6:18

orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.

1ª Corintios 2:4

y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder.

c) La oración

La oración, entre otros recursos, usados por el Señor en esta batalla inicial en su ministerio, fue de vital importancia, puesto que la comunión íntima con el Padre trajo al Hijo, no solo certidumbre de fe, sino el conocimiento de la voluntad en cada uno de los momentos que habría de enfrentar. Era notorio que ese lugar donde el Señor practicó estas acciones devocionales, era un sitio escarpado, peligroso, desértico, seco, y, al parecer, habitado por fieras, sin descartar la amenaza latente, durante el tiempo de su ayuno de personalidades espirituales de las tinieblas, buscando intimidarlo, a fin de provocarle temores, de lo que habría de suceder.

Es indudable que el reino de las tinieblas en ese enfrentamiento usó todas las armas a su disposición y los mejores recursos, como ha de haber sido preparada la emboscada en el Edén para sorprender a Adán y Eva; aunque en este caso, no es una criatura, sino el Hijo mismo encarnado, que vendría a pelear la batalla decisiva para recuperar las esferas del Reino que habían sido invadidas por el reino de las tinieblas. Era una batalla de titanes como en el valle donde se enfrentó David y Goliat, un joven maestro contra el antiguo diablo, conocedor de todas las cosas y lleno de toda maldad, estrategia de primer orden. Ahí no hubo lanzas ni jabalinas ni ondillas con piedras, sino las respuestas que salieron de la boca del Cristo, impactaron justamente en el sitio correcto del Príncipe de las tinieblas, por lo que el cuerpo místico de Cristo debe aprender esta invaluable lección para resistir al Diablo y a sus ejércitos, a fin de hacerles ver la Verdad para su propia destrucción.

Efesios 3:10

para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales.

Santiago 4:7

Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.

Marcos 14:37-38

Vino luego y los halló durmiendo; y dijo a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar una hora? 38 Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.

Santiago 5:16

Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho.

Efesios 6:18

Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.

Conclusión

Santiago 1:12

Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.